

POLITICA

Santiago Caputo se endureció ante la reforma laboral y volvió a tensar la pelea interna en la Casa Rosada

Mientras trata de disimular el alza de la inflación de diciembre, el Gobierno muestra la reaparición del doble comando, con el asesor de Milei enfrentado a los Menem, Bullrich y Santilli, que buscan negociar cambios en el proyecto oficial

Un festejo algo forzado unificó el martes a las distintas tribus del gobierno de Javier Milei. La inflación de diciembre, que alcanzó al 2,8 por ciento, fue más elevada de lo previsto y la Casa Rosada se dedicó –con la ayuda de distintos medios de comunicación- a intentar disimular con un festejo mediático el índice (que viene en alza continua desde hace varios meses) con el dato de inflación anual, el 31 por ciento, la más baja desde 2017.

“Lo más importante es que la gente sigue confiando”, comentaban en Balcarce 50, en el final de una jornada agridulce. De todos modos, el apoyo popular, o al menos la ausencia de protestas callejeras masivas en el horizonte, sigue respaldando la ofensiva del Gobierno, que mientras da diarias muestras de alineamiento geopolítico al gobierno del presidente Donald Trump se prepara para el debate de la crucial reforma laboral, que el Congreso comenzará a discutir en febrero. Desde los movimientos sociales, o lo que queda de ellos luego de las reformas encaradas por el Gobierno, reconocen que “el clima no está para

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

grandes protestas” y que planes como la tarjeta Alimentar “contiene” a miles de beneficiarios sin recursos y no da espacio para manifestaciones como las que solían organizar hasta la llegada de Milei al poder.

Los otrora poderosos caciques de los movimientos sociales recalcan, eso sí, que en los barrios carenciados “muchos se quedaron sin trabajo formal” y que “la gente está cada vez más endeudada, y ya no con los bancos, que no les prestan, sino con sus propios vecinos”, como dicen algunos.

En ese sector se esperan con que “la clase baja ya se decepcionó de Milei y no lo van a volver a votar” pero no ven en el horizonte la posibilidad de disputarle la calle al oficialismo ni la chance de algún representante de la oposición de derrotarlos en 2027, si es que las actuales condiciones políticas y económicas se mantienen.

En este contexto, el Gobierno avanza con su ambiciosa reforma laboral, con la convicción de tener el número de votos de senadores y diputados como para convertirla en ley. El problema, al menos para gobernadores y legisladores afines, es la reaparición del “doble comando”, ya que no son pocos los referentes políticos y gremiales que coinciden en que, mientras la senadora Patricia Bullrich; el titular de la Cámara de Diputados, Martín Menem, y el ministro del Interior, Diego Santilli negocian cambios en el proyecto, el asesor presidencial Santiago Caputo intenta imponer su propio juego. El asesor, según trascendió, repite que “ya demasiados cambios tuvo la ley que mandamos” y que no están contempladas más variantes, un dato que eriza la piel de la CGT y los mandatarios provinciales que discuten varios de los artículos del proyecto. Luego de varios días de silencio,

**Vacunate
contra la gripe**



y con un poder que parece renovado, Caputo reapareció esta semana durante la apertura de una estación de servicio junto a directivos de YPF (una de sus tantas áreas de influencia) y de Cristian Ritondo, el presidente del bloque macrista en la Cámara de Diputados.

¿Será una postura impostada la del denominado Mago del Kremlin? Es posible, pero los gobernadores, que están “todos negociando”, según admitió a Umbralia uno de ellos, no quieren volver a tener que trajinar distintos despachos para obtener obra pública o fondos, como lo hacían antes de las elecciones del 26 de octubre.

Con el triunfo de Karina Milei y su armado nacional, Caputo optó por no confrontar y se corrió de las negociaciones con los mandatarios provinciales. Ahora, su “retorno” al primer plano preanuncia nuevas batallas internas, aunque por el momento no se manifiestan a la luz del día.

Ajeno a estos movimientos, Milei se prepara para dos viajes internacionales clave en los próximos días.

Por un lado, la firma del acuerdo UE-Mercosur, que tendrá lugar el sábado en Asunción, le permitirá mostrarse ganador, sin la presencia de su rival regional, el presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva, enojado porque la firma no se llevó a cabo en su país, durante su presidencia del bloque. En la noche del domingo, por otra parte, el Presidente partirá hacia Davos, donde la semana que viene disertará ante empresarios y líderes mundiales como el propio Trump. En el Gobierno prometen otro discurso “histórico”, como en las dos apariciones anteriores, centrado en el credo libertario y el apoyo incondicional a las políticas del presidente de Estados Unidos.

